

Quito, febrero 3/29.

Papacito mío:

Le escribo mientras acompaño a Mami en su quinto día de enfermedad. Por mi telegrama ya sabrás que el 29, a la una y media de la mañana, me nació una chiquitina bastante sanita y segundo tono de la Cujeta. Llevará los nombres de Mirreya del Cañon, en razón de que estos días me entretenía en un estudio acerca de Mistral, cuyo centenario del nacimiento ha de celebrarse en 1930. No me parece que haya nada de fantástico en ~~que~~ llamarla "Mirreya" en otro idioma que no es el español y, precisamente, para que no lleve en el mismo idioma el mismo nombre de la otra hermanita.

Por lo demás, la anda como siempre... Monitona, triste, a veces dolorosa. No hay qué hacer: una dosis de resignación, el doble de indiferencia ante las múltiples formas del dolor, y ¡adelante!, en carrera incontestable, como de Maratón, hacia la Sombra, hacia el día, perpetuo de la noche que no acaba...

Por me quedan - para la parte de camino que falta - la bendición de tí. y el convencimiento pleno de que supre combatir... Lo que dijo alguno: "Nada importa vencer ni ser vencido: lo que importa es ser grande en la batalla".

Bendígame... Bendífa a los míos... Piense en mí...  
Amor... y crea en el amor profundo de su  
Remigio.